

turas nubes serán las más fuertes enemigas del septuagésimo sacramento.

Yo sostengo, a la vez, que no son las muchachas estúpidas que rebosan cárceles, sino que nosotros hombres sentimos repulsión al casamiento por razón de las mujeres sádicas.

(Puede V. resignarse a tener entre los pies, mañana y noche, una mujer que tiene sobre las puntas de los dedos Hegel y Schle!)

Menu du jour

De la comisaría que todos los días se sirve en el gran Hotel de la Plaza Independencia —consulado sud—entre Florida y Caviales, Entradas—pronto con visitas a puertas cerradas.

Café negro—Demasiado negro—Revuelo, con Colectivista.

Fritto—Chuleta de prisionero.

Almendrada colectivista con salsa de espinafres de papas.

Torta—Mendiburu.

Pasteles electoral del Salto.

Asado de voluntarios al hornero.

Espresso de literatura de la prensa.

Pastre—D. Pepe pasado por el agua seca.

Pines—Bautizados, marca independiente repartido en pipos... para fumar.

Vino de Julio por desiert.

NOTA—Por orden superior, mientras no se acaba la comisaría, los invitados están obligados a tener la boca cerrada.

El Jefe de la cocina.

El foco de la conspiración

Aquel guerrero que se murió de sed, porque no se apercibió que en el yelmo ya había formado un agujero que dejaba salir una sola gota que sacabas del postre, podía ser guardia de embajada de la nación oriental que no se apercibió que la República Argentina es el agujero internacional en donde se conspira contra la nación oriental.

Que en la república vecina se conspira por los blancos contra los colorados, por los colorados contra los blancos, los blancos, por los colectivistas contra los colorados, y cosa semejante, al igual que la libertad, completa para conspirar, la suerte libertad, que todo proteje con amistoso cariño, igual como si se tratase de una sociedad, de benefactores, plenamente conscientes de que rato en rato despiertan a sus vecinos y obligándoles a la defensa.

También aquí, en Cossatá, el gobierno ha tenido y tal vez tiene colectivistas y blancos investigando y redoblando la vigilancia. Igualmente, se escapa, como estuvieron los colorados, los tres consejos distritales.

También aquí, el Dr. Rossi, ha sido el aviso luteriano de los colectivistas, pero allí esta vez no se ha mostrado ningún cumplidor a pesar que Galván, varias veces, con cuatro gatos hizo lo peor de invadir, desgarrando e sangrando.

En este momento seguramente que en la gerencia jinera, de San Martín y Belgrano, no se maneja de nadie y se mudan con perfecta libertad.

Por esto la policía no se apercibió de la salida de Terán y Tassanay, quienes con honra y con pocos bienes se alejaron de la capital, y de Buenos Aires desaparecieron, igual con total confidencialidad y secreto en la tierra oriental.

Esperamos que más tarde las teatrales no se repetirán en la República Argentina, pues ahora está pasando de costado oscuro.

Carta de un desconocido

Moscas nubes, Febrero 1.-de 1898.

Mi querido Bazar:

Esta noche se ha notado un extraordinario movimiento por las calles de Montevideo, y

los que han vuelto a sus casas después de media noche han visto muchas cosas.

«Por cierto...» era de las z... de la mañana, ha sido visto a dos Joaquín Sotres. Bajar del pedestal, y como no podía pasar de agarrarle la mano.

No sabemos como concluir la comedia, pero la solución del hecho, irán en el próximo número.

—¡Qué! ayúdame a saltar esta reja, pues me hicieron un vestido tan mal hecho que no me puedo ni mover.

—Excepción—dijo el guardia civil—si V. quiere hacerse un trozo bien hecho, tiene que ir a la tienda del Conde de la Calle San José.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de don Juan Ibarra Borda me lo puse y así arriba vestido de esta manera.

—Entonces tiene que arreglarlo, lo mejor que pueda.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

Llegado a la Plaza Cagancha se paró en el medio y gritó:

—¡Qué! Dijo la Libertad qué estás haciendo ahí arriba, bajate?

—Yo soy Joaquín, ya voy, pero tengo miedo de caerme y romperme la cara.

—No tengas miedo, estoy arriba, y a pesar de que soy reyo tengo dos brazos de bronce.

—Ya lo veo Joaquín. Y dícame: tengo que llevarme las cadenas o tengo que dejarlas aquí arriba.

—Llevéelas, porque dicen que las están en el Olímpico, que todavía necesitas esas alas.

—Bueno, entonces las lleva. Y piano, piano se bajó del obelisco.

—Que tal Joaquín? ¿Cómo te ido?

—Hasta despacito, pés, no soy oyente, los celadores son capaces de llevármos pa' volver al poder para seguir robando, como deseaban los colorados.

—Iremos a dar una vuelta.

—A mí, hasta que pidan otra vez mi presencia, pues parece que no estamos bien en el sitio que nos han asignado.

Enviamos nuestro pésame a todos ellos defendiendo sus aspiraciones, manifestándoles que los acompañamos en el sentido.

—Bueno, entonces las lleva. Y piano, piano se bajó del obelisco.

—Que tal Joaquín? ¿Cómo te ido?

—Hasta despacito, pés, no soy oyente, los celadores son capaces de llevármos pa' volver al poder para seguir robando, como deseaban los colorados.

—Iremos a dar una vuelta.

—A mí, hasta que pidan otra vez mi presencia, pues parece que no estamos bien en el sitio que nos han asignado.

—Y dirás—que tú dices cuando mañana, al levantarte viés desearnos nuestros amigos.

—Dirás—que tú dices, si ya saben que desde hoy ya no ocupemos nuestro sitio de costumbre.

—Lo mejor sería que nos embaraclaranmos en el puesto de la plaza o alguna plaza distante, y esperar, desde allí, orden para volver a ocupar nuestros sitios.

—Yo dirás del mal de mar, y un viaje de esa clase perjudicaría sensiblemente mi salud.

—Iremos volando.

—No se valdrá.

—Peró yo no me enemigo como debes hacer.

—El diario El Siglo, para no molestar a nadie, ha publicado que todo protege con amistoso cariño, igual como si se tratase de una sociedad, de benefactores, plenamente conscientes de que rato en rato despiertan a sus vecinos y obligándoles a la defensa.

También aquí, en Cossatá, el gobierno ha tenido y tal vez tiene colectivistas y blancos investigando y redoblando la vigilancia. Igualmente, se escapa, como estuvieron los colorados, los tres consejos distritales.

También aquí, el Dr. Rossi, ha sido el aviso luteriano de los colectivistas, pero allí esta vez no se ha mostrado ningún cumplidor a pesar que Galván, varias veces, con cuatro gatos hizo lo peor de invadir, desgarrando e sangrando.

En este momento seguramente que en la gerencia jinera, de San Martín y Belgrano, no se maneja de nadie y se mudan con perfecta libertad.

—MOSCAS DE MILAN

Hay un loco que se llama..., no se cómo se llama, y más bien, no quiero decir su nombre, porque allí está prohibido con penas corporales, materiales, artificiales y más conocimientos en ellos a los infelices mentales que los enfermos.

Hay un loco de cara lista como un Abo, de cuerpo gordo como un perro graso, de pata torcida como un Milonga etc., etc., que durante un año cabal ha criado su pavo

en el fin, «la videlicete, da comérela, con media noche has visto muchas cosas».

—Pero cierto...» era de las z... de la mañana, ha sido visto a dos Joaquín Sotres. Bajar del pedestal, y como no podía pasar de agarrarle la mano.

No sabemos como concluir la comedia, pero se estudia constantemente la música del país.

—Al fin ayúdame a saltar esta reja, pues

me hicieron un vestido tan mal hecho que no me puedo ni mover.

—Excepción—dijo el guardia civil—si V.

quieres hacerse un trozo bien hecho, tiene que ir a la tienda del Conde de la Calle San José.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

El doctor Juan Carlos, que después de haber tanto cooperado a tirar la colosal partida a los colectivistas el 10 de Febrero del año pasado, por su ambición personal se enojó con Justo hasta el extremo de que deseó pelear y sin visita, estará próximamente en el conservatorio musical en donde se estudia constantemente la música del país.

—Sí, queremos como concluir la comedia, pero se estudia constantemente la música del país.

—Al fin ayúdame a saltar esta reja, pues

me hicieron un vestido tan mal hecho que no me puedo ni mover.

—Excepción—dijo el guardia civil—si V.

quieres hacerse un trozo bien hecho, tiene que ir a la tienda del Conde de la Calle San José.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

—Entonces tienes que arreglarlo, lo mejor que puedes.

Dos Joaquín, ayudado por el guardia civil, pasó la reja y despacito despacito se fue por la calle 15 de Abril.

—Pero amigo, yo no me cambiare traje que por orden de los dieciséis y Schle!

AÑO IX-Nº 410

LA MOSCA

Montevideo, Febrero 12 de 1899



Apretando el pantalón rendieronse a discrecio-

De la comparsa la presidencia
La pide con exigencia

Ya tiene su recompensa
La actitud de nuestra Prensa.

Estudia... para Visir
Musica del porvenir

Se ecajonerá la res el dia 15 de este mes.



A pesar que el Pavo pesa, Juan tiene fuerte la presa



Al oráculo el viejo consultó y nadie ignora como contestó



Cada Colectivista infeliz
Quedó con ese bullo por nariz



Es el primera aspirante que sacó Juan del estante.